PRÓXIMOS CONCIERTOS

SALAMANCA BARROCA

AUDITORIO HOSPEDERÍA FONSECA
LUNES **07/05/18** 20:30h
ACADEMIA DE MÚSICA ANTIGUA DE LA USAL
CORO DE CÁMARA DE LA USAL | BERNARDO GARCÍA-BERNALT DIRECTOR
Il primo maestro
Obras de F. Durante

CATEDRAL DE SALAMANCA
VIERNES **11/05/18** 20:00h **—ENTRADA LIBRE HASTA COMPLETAR AFORO—**
ANDRÉS CEA ÓRGANO
Fuego Sacro
Obras de P. Bruna, F.M. de Sopuerta, J. Cabanilles y J. Jiménez

AUDITORIO HOSPEDERÍA FONSECA
LUNES **14/05/18** 20:30h
CONCENTO DE BOZES (Academia de Música Antigua de la USAL)
CARLOS MENA DIRECTOR | **CARLOS GARCÍA-BERNALT** ÓRGANO Y CLAVE
Far stupire
Obras de B. Strozzi

AUDITORIO HOSPEDERÍA FONSECA
MARTES **05/06/18** 20:30h
ORQUESTA BARROCA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
ENRICO ONOFRI DIRECTOR | **MARÍA ESPADA** SOPRANO
Del templo al festín
Música galante de la Europa meridional
Obras de T. Traetta, G. Manna, A. Scarlatti , J.M. Ramos, A. Sacchini y N. Jommelli

INFORMACIÓN Y VENTA DE ENTRADAS
En Mercatus (tienda oficial de la Universidad), de lunes a sábado de 10:00h a 20:00h y domingos de 10:15h a 14:00h (c/ Benedicto XVI, 22), en http://sac.usal.es y en taquillas una hora antes de cada concierto

síguenos en

www.cndm.mcu.es
http://sac.usal.es

NIPO: 035-18-012-8 / D. L.: S-75-2018
Ilustración de portada: Pilar Perea y Jesús Perea

17/18 Centro Nacional de Difusión Musical
Universidad de Salamanca

SALAMANCA BARROCA

AUDITORIO HOSPEDERÍA FONSECA (UNIVERSIDAD DE SALAMANCA)
LUNES **19/03/18** 20:30h

CHRISTIAN ZACHARIAS PIANO

Franz Joseph HAYDN (1732-1809)
Sonata (divertimento) en la bemol mayor, Hob. XVI:46 (1767/70)
I. Allegro moderato
II. Adagio
III. Finale. Presto

Johann Sebastian BACH (1685-1750)
Partita nº 3 en la menor, BWV 827 (1727)
I. Fantasia
II. Allemande
III. Corrente
IV. Sarabande
V. Burlesca
VI. Scherzo
VII. Gigue

F.J. HAYDN
Sonata en mi bemol mayor, Hob XVI:52 (1794)
I. Allegro (Moderato)
II. Adagio
III. Finale: Presto

CHRISTIAN ZACHARIAS PIANO

Duración aproximada: 60 minutos sin pausa

Formas y fórmulas

Como en la sinfonía y el cuarteto de cuerda, también en el teclado es Haydn un nombre decisivo por la cantidad y la calidad de su aportación al repertorio. La *Sonata en la bemol mayor,* Hob. XVI:46 fue escrita entre 1767 y 1770, y muchos de sus comentaristas apelan a su directa relación con el *Empfindsamkeit* o «estilo sensible», que era considerado en música el paralelo a la obra filosófica de Rousseau y a la literaria de Klopstock. En el Allegro moderato vemos la actitud muy del autor de obrar con libertad en los desarrollos, lo que sucede también en el movimiento lento, con su demora en el discurso, la importancia de los silencios, la claridad del contrapunto o la utilización de una suerte de *Passacaglia* que nos lleva inevitablemente a recordar a Johann Sebastian Bach, su espejo de este concierto. El final de la sonata es chispeante, afirmativo a más no poder en sus dos temas —que en realidad bien podrían ser uno solo— merced a esa permanente apelación de su autor a disfrazar la variación de aparente variedad temática.

En las *Partitas,* como antes en las *Suites francesas* o *inglesas,* Bach reúne distintas danzas de procedencia francesa o italiana, una fórmula asentada en su época. Y ya sabemos que de ese uso insólito de las fórmulas es de donde llega buena parte de la genialidad de un creador, al mismo tiempo conservador y revolucionario. Son seis las *Partitas* que compusiera entre 1726 y 1730, y que se publicarían reunidas en 1731 como su op. 1. A diferencia de las *Suites inglesas* y *francesas,* que se abren con un generalmente amplio preludio, las seis *Partitas* presentan cada una de ellas un movimiento inicial de diferente denominación. En el caso de la *Tercera,* una Fantasía que es en realidad una invención a dos voces. Encontraremos también una Burlesca que es un minueto y el resto serán los citados movimientos de danza.

La última de las 62 sonatas escritas por Haydn y la última, también, de las tres llamadas 'Sonatas de Londres' (1794/95) fue escrita, como la Hob XVI:50, para Therese Jansen Bartolozzi, que triunfaba en la capital británica como pianista rival nada menos que de Clementi y Cramer. El éxito de crítica fue total a pesar de la consideración de la obra como algo extravagante. Hoy más que eso nos parece ambiciosa, con su inicio casi sinfónico y, sobre todo, en ese mismo primer movimiento, con el magnífico desarrollo del tema inicial y la perfecta sucesión del segundo, por no hablar de ese misterioso acorde de sol mayor que introduce un elemento inquietante. El Adagio no es un tranquilo discurso lírico sino más bien una suerte de reflexión que empezará a alcanzar su resolución en el episodio central. Nada hay de retórico en este movimiento en el que de nuevo el silencio —el saber mantener el tempo adecuado— es primordial. La obra remata en un Presto en forma sonata que a Richard Wigmore le parece «la consumación de la influencia del estilo de Scarlatti» en el compositor de Rohrau.

Luis Suñén